

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:	Un libro posderrumbes
Autor:	Cerutti Guldberg, Horacio
Forma sugerida de citar:	Cerutti, H. (1992). Un libro posderrumbes. <i>Cuadernos Americanos</i> , 3(33), 265-267.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Datos de la revista:	
ISSN:	0185-156X
	Nueva Época, Año VI, Núm. 33, (mayo-junio de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UN LIBRO POSDERRUMBES

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*
CCYDEL, FFyL-UNAM

PARTICIPAR EN EL PRIMER COMENTARIO PÚBLICO de un nuevo libro constituye siempre un honor y una responsabilidad. Como mínimo, se trata de estar a la altura de los argumentos que el autor expone y de las expectativas que los lectores albergan entre sus inquietudes. Más honor, y la responsabilidad consecuente, cuando se ha tenido el privilegio de acompañar, en la confidencia, muchas de las idas y venidas que implica la redacción y las ansiedades de la dolorosa espera hasta el momento en que se tiene el primer ejemplar entre las manos, se lo puede acariciar y hojear, cuando se llega a maldecir por las inevitables e ineluctables erratas. Si además de todo esto, uno ha tenido la satisfacción de ser invitado a escribir la "Presentación" del libro, casi, casi se siente forzado a callar antes de haber hablado. Y es que vean ustedes la dificultad: no es posible reiterar la presentación, tampoco las idas y venidas de la gestación, mucho menos las angustias anecdóticas. Y entonces, ¿cómo decir algo nuevo, si uno hizo el esfuerzo en su oportunidad para decir lo mejor posible? Por suerte para mí y, por supuesto, para ustedes, la historia no se detuvo en el volumen que ya pueden leer, sino que he seguido disfrutando de la amistad de Joaquín Sánchez Macgrégor. Esta experiencia siempre gozosa de la amistad me permitirá, así lo espero, comentar algo acerca de la fecundidad teórica de este libro.

Esta obra tiene que ser leída como un primer avance de una investigación de largo aliento en proceso, la cual procura acercar elementos a la tarea inacabable de prolongar una reflexión latinoamericanista sobre nuestra historia. Fiel a lo más noble de esta tradición, el investigador asienta su especulación sobre fuentes documentales, que manifiestan la historicidad del pensar y conceptualizar nuestros. Así, los argumentos que estructuran esta visión latinoamericanista de la historia no son hipótesis aventuradas de un *dilettante*, sino construcciones categoriales surgidas de la conciencia que se expresó al calor de los acontecimientos mismos.

Como si el desafío decisivo, al menos desde Hegel para acá, de intentar enlazar pertinentemente ser y devenir, idea y proceso, realidad y racionalidad, filosofía e historia no fuera suficiente, Joaquín ambiciona más, mucho más. No por pedantería intelectual —aquellos que lo conocen saben que no hay nada más alejado de él que esa actitud mostrenca—, sino por exigencias de nuestra misma situación menesterosa de teoría y de praxis idóneas. Propone, nada más ni nada menos, un replanteo y una consecuente reconceptualización de este haz de dificultades a partir del eje “poder-contrapoder” y desde la perspectiva del contrapoder. A primera vista la conclusión surge fácilmente, aunque no menos despistadora: estaríamos en presencia de una prolongación epigonal del anarquismo, en la cual lo epigonal adquiriría caracteres epifánicos y ciertamente originales, fontanales. Muchas conversaciones con Joaquín sobre los más variados temas de interés común me han permitido apreciar de un modo más acabado su esfuerzo y arriesgo mi interpretación. Creo que trata de explorar la estructura y modalidades del ejercicio del poder en un contexto culturalmente mestizo, en el cual los sujetos sociales tienen abierta la alternativa de ejercerlo *contra* el poder establecido. Claro que el poder que supone este contrapoder no tiene la misma estructura ni características del poder dominante. El término ‘poder’ no significa lo mismo tomado aisladamente que integrado en la expresión ‘contrapoder’. Lo más importante de este ejercicio (probado como posible) es que afecta y compromete la dimensión ética íntima de sus mismos sujetos. Y la afecta no de un modo puramente normativo o legislativo, sino de un modo constitutivo y operacional, el cual puede invalidar *de facto* las mejores intenciones y las más bellas expresiones de esos sujetos.

¿Será este esfuerzo redundante respecto de la mejor historiografía? ¿Reiterará filosóficamente de manera alambicada lo ya dicho por la historia? Estos riesgos son ciertos. La vocación filosófica de Joaquín no se arredra ante ellos y, más bien, los encara frontalmente para decirnos algo más en su lectura de una semiosis social polisémica, polifacética y sorprendente en varios sentidos. Su discurso sobre el discurso de la conciencia (metadiscurso), nivel histórico expresado por los protagonistas de acontecimientos fundacionales, reclama otro discurso (meta-metadiscurso...) capaz de repensar las cuestiones allí explícita e implícitamente exhibidas, en una secuencia de entrelazamientos metadiscursivos que recuerda los andinos jardines en terrazas. En esta tarea se afana la reflexión del autor, mientras lleva a cabo su compleja lectura de Simón Bolívar.

Curso y discurso histórico se combinan y tensionan en este ejercicio de independencia mental. Es un libro posderrumbes porque colabora, a su modo, socavando seguridades muy precarias y estériles. Por esa valentía puede abrirnos al examen de un gran tema: el de los límites del poder. Un poder que sólo es concebible cotidianamente, como imposición dominadora y muy pocas veces como ‘poder hacer’. Esta última acepción reconduce a la cuestión de los límites como autolimitación y como ‘contrapoder’. Si no se pierde por el camino el hilo de la historicidad —magno *leit motiv* de la tradición latinoamericanista mencionada al principio— esta filosofía puede ser la mejor compañera, seductora y mayéutica en un mismo movimiento. Estamos, pues, ante un autor en plena fecundidad, cuya labor nos aporta y seguirá aportando invalorable elementos para la construcción colegiada de una utopía liberadora, en un esfuerzo cuyos frutos y honesta manifestación agradecemos con alegría.